

Influencia de la madre en la vivencia de la maternidad de la hija

Mother's influence on daughter's motherhood

Belem Medina Pacheco

María Inés Gómez del Campo del Paso

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Resumen

La presente investigación tuvo como objetivo identificar el significado que le otorgan las mujeres profesionistas contemporáneas a la relación con su madre y la influencia de este significado sobre su vivencia de la maternidad. Es una investigación cualitativa realizada a través del método fenomenológico, utilizando la historia de vida de 15 mujeres profesionistas y madres. Los resultados se presentan analizados en las categorías: gratitud, vínculo, modelaje, reproches o lamentos y diferencia del concepto de maternidad en dos generaciones. En los resultados se observa una gran influencia en el ejercicio de la maternidad de la experiencia personal como hijas, ya que para muchas mujeres el modelo de la mamá que tuvieron es un anhelo a conseguir, mientras para otro grupo es el ejemplo de lo que no quieren ser ni repetir. Para la mayoría de las mujeres entrevistadas existen contradicciones en la relación con su madre porque manifiestan tanto su profundo amor y agradecimiento por la vida, por su amor, sus enseñanzas, y hasta cier-

Abstract

This research aimed to identify the significance given by professional women to the relationship with their mother and the influence of this significance on their maternity experience. This qualitative research used a phenomenological approach, utilizing the life story of 15 professional women and mothers. The analyzed results are presented regarding the categories: gratitude, link, modeling, recriminations or regrets and differences in how these two generations conceptualize motherhood. The results show a great influence in the exercise of motherhood of personal experience as daughters, since for many women the model of the mother they had is a longing to achieve, while for other group is the example of what they do not want to be or repeat as mothers. For most of the women interviewed, there are contradictions in the relationship with their mothers, because they manifest both: their deep love and gratitude for life, their love and teachings; and even certain claims and reproaches for situations that somehow

tos reclamos y reproches por situaciones que de alguna manera marcaron su vida. El análisis realizado permite afirmar que el papel que llega a desempeñar la mamá en la mujer y su proyecto de vida, particularmente en su condición de portadora de vida, es muy importante. Además, identifica la trascendencia que sigue teniendo la maternidad en las mujeres a pesar de los cambios en su estilo de vida con respecto al de generaciones pasadas.

Palabras clave

Maternidad, mujer profesionalista, relación madre-hija.

marked their life. The analysis obtained allows to affirm that the role played by the mother in the women and her life project, particularly as a life bearer, is very important. In addition, the study also highlights the importance that motherhood continues to have in women despite the many changes in their lifestyle over that of past generations.

Keywords

Motherhood, career woman, mother-daughter relationship.

Introducción

El papel de la madre es uno de los pilares de muchas de las teorías psicológicas, y por lo tanto, se ha estudiado profundamente y desde diversas perspectivas teóricas; sin embargo, el énfasis siempre se ha puesto en el hijo o hija y en lo que representa para él o ella la figura materna. El presente trabajo forma parte de una investigación de doctorado que pretende presentar el otro punto de vista: el de la madre, es decir cómo vive la mujer su maternidad y qué elementos influyen en su manera de conceptualizar y experimentar la maternidad, a partir de analizar la vivencia de las mujeres profesionalistas participantes en el ejercicio de su maternidad. En este momento se presenta exclusivamente la influencia que la madre ejerce en la maternidad de la hija. Esta es una investigación cualitativa con un método fenomenológico, realizada a través de la entrevista a profundidad de quince mujeres y el análisis del discurso de las mismas.

Los conceptos que resultan de esta línea también se consideran relevantes, dado que es realmente poco lo que hay escrito como antecedente teórico sobre la influencia que llega a tener en el ejercicio de la maternidad la experiencia propia.

Lagarde (2001) comenta que el juego con las muñecas y el cuidado a los menores y a los animales domésticos son caminos de las ni-

ñas hacia la feminidad, a la vez que son feminidad en acto. Las niñas son madres en lo real concreto y de manera simbólica. De esta manera, la niña introyecta las funciones femeninas resumidas en la maternidad en el acto de servicio, de cuidados. Así, cuando sea madre sus funciones se darán de manera “espontánea”, pero bajo todo el proceso de socialización de la sexualidad y su género.

Por su parte, Igareda (2010) considera que tradicionalmente se identifica a las madres con la naturaleza, es decir, la mujer en la historia se identifica con la naturaleza, y también sus características típicamente femeninas: su capacidad reproductora, el instinto maternal, la intuición femenina, etcétera.

Arcebi y Robustella (2005) postulan que el primer eje constitutivo de la mujer es la sexualidad; un segundo eje es la relación con los otros y el poder, principalmente porque es la mujer quien vive desde el mundo de su cuerpo, en torno a un ciclo más bien corporal. Lo anterior permite comprender que la sociedad especializa a las mujeres en la reproducción, el conjunto de acciones maternas es algo propio de las mujeres, no es exterior a ellas, lo han internalizado como parte de sí mismas y constituyen un núcleo fundamental de la identidad femenina.

Tras diversos estudios, autores han podido afirmar que difícilmente una mujer se puede sustraer a dicho modelaje, porque incluso los hombres son objeto del mismo a través de los estereotipos sociales.

A través del rol de género se prescribe cómo debe comportarse un hombre y una mujer en la sociedad, en la familia, con respecto a su propio sexo, al sexo contrario, ante los hijos, incluido en ello determinadas particularidades psicológicas atribuidas y aceptadas, así como los límites en cuanto al modo de desarrollar, comprender y ejercer la sexualidad; de aquí emana lo que resulta valioso para definir la feminidad o la masculinidad, según señalan Acerbi y Robustella (2005).

En el sistema de sexo-género, explica por su parte Castilla (2005), no sólo se asigna a la mujer la responsabilidad de realizar ciertas prácticas en torno al cuidado de sus hijos, sino que permea en la construcción de su feminidad, ya que estos valores asignados a la buena maternidad

pueden ser extrapolados a las definiciones socialmente compartidas de la “buena esposa” o la “buena mujer”.

Castilla (2005) explica que estos mandatos del modelo de maternidad son incorporados por las mujeres desde la temprana infancia y reproducidos en los discursos de salud de los propios sujetos; es decir, se habla de un discurso normativo con consecuencias en las prácticas, creencias y sentimientos que las mujeres deben poseer en su maternidad con un fuerte componente culpabilizador y de sacrificio.

Dicho componente, agrega, está muy presente en muchas mujeres que, al recordar y razonar las propias actitudes en la niñez, la adolescencia y la juventud —en muchos casos de rebeldía—, y saber ahora lo que vive y siente una madre, les genera un sentimiento de culpa que buscan reparar con un trato de atención extrema, ya sea moral o material hacia su mamá.

Ocurre incluso ya en la edad adulta, cuando alguna decisión tomada por la mujer —como por ejemplo la de tener un hijo sin contar con una pareja— es severamente cuestionada por la madre, a partir de sus creencias o costumbres.

Esto lo explica Palomar (2005), quien menciona que a partir de modelos “ideales” o “normales” se pueden provocar efectos dañinos en la salud física y mental de las mujeres que no pueden o no quieren ajustarse a dichos patrones; estos imaginarios refuerzan la inseguridad y el sentimiento de culpa de muchas madres jóvenes, sobre todo las que tienen una vida diaria más complicada y difícil de gestionar.

A esto se puede agregar, además, que si bien la mujer no está lo “suficientemente” ajustada a estos patrones, es la propia madre, a través de su situación personal —de soledad, desamparo y hasta carencia—, quien le genera a la hija ese sentimiento de culpa, al grado de convertirse en una responsabilidad extrema para ella, que se ve en la necesidad de dejar de vivir su propia vida para atenderla.

En este sentido, Ávila (2005) explica que a las mujeres se les educa desde pequeñas en y para la función materna, tanto en la potencialidad reproductiva de la maternidad biológica como en el trabajo social del maternaje (es decir, el trabajo de cuidados y atención a los otros). Ya

de adultas —agrega— las mujeres pueden trabajar, hacer política, arte, ciencia o literatura. Pero sigue primando la idea de que lo principal en la vida de una mujer y por encima de todo son los hijos/hijas; que ninguna mujer se realiza del todo si no es madre, a nivel biológico o social.

Las mujeres han sido socializadas para ser madres en un futuro como un hito imprescindible en sus vidas, para alcanzar la etapa adulta y configurarse como mujeres. De ahí que las mujeres en general, y como resultado de estos procesos de socialización diferenciada, están más preparadas y ponen más medios para afrontar la maternidad, lo cual facilita su identificación con el rol de madres (Méndez e Hidalgo, 2003).

Si bien las diferentes teorías mencionadas coinciden, Marcus (2006) establece una pequeña variante de forma. Afirma también que el mandato cultural dominante de “ser madre” recae sobre toda mujer sin importar la clase social, aunque su significado adquiere diferentes características según el sector social y las diferentes culturas. Si bien en la cultura occidental la maternidad es el principal organizador de la vida de la mujer, las pautas que cada sociedad transmite en cuanto al momento para ser madre o al número de hijos varían de acuerdo con los diferentes estratos socioculturales.

Finalmente, los estudios previos confirman la influencia de ese modelaje de la propia madre, en la conformación de la representación de la maternidad y en su forma de ejercerla o de prepararse para hacerlo. Esta realidad, Aler (2006) la explica de la siguiente manera:

El rechazo de las hijas a seguir el modelo de sus madres, un modelo cada vez menos atractivo e incompatible con las nuevas oportunidades de ser reconocidas como ciudadanas con autonomía económica y capacidad de consumo, pues esa es la condición efectiva para el reconocimiento social en las actuales coordenadas culturales, ha hecho que muchas mujeres repriman la posibilidad de plantearse otros modelos de maternidad e incluso repriman el deseo de ser madre, como consecuencia de sentirse incapaces tanto de reproducir como de cambiar los modelos patriarcales de madres (p. 14).

Esto lo explica también Bourdieu (2007), quien menciona que por siglos se ha promovido como algo natural que el rol de la mujer es

el de ser madre-esposa-ama de casa, pero que sin embargo, la participación de la mujer está definida y regulada por los valores imperantes del grupo de pertenencia y ciertamente se ha visto que hoy por hoy se reconoce de manera importante a la mujer, quien alcanza importantes logros en ámbitos como el profesional, artístico, cultural o laboral.

Agurto (2012), sin embargo, hace notar en contraparte que la maternidad continúa vinculada a la protección, tranquilidad, sacrificio, dolor, al sacrificio de la identidad personal para integrarse a la identidad de otros. La maternidad se convierte en la exigencia social que da sentido a la vida de la mujer, el eje de la subjetividad femenina, de su identidad genérica y personal. A partir de aquí se le atribuyen características como la sensibilidad, expresividad, docilidad, generosidad, dulzura, prudencia, nobleza, receptividad, acentuándose más en su caso la orientación hacia los demás.

Sin embargo, en la actualidad existe un cambio en la imagen que tiene la mujer de sí misma; ya no se ve sólo como madre y mujer “perfecta”, dice Soto (2000), y por ello retrasa la llegada del primer hijo y genera la reducción del número de hijos que finalmente se tienen.

Ahora bien, este cambio no ha ido acompañado de una transformación de la autoimagen de la madre, en cuanto a que el ideal de madre que se ocupa directamente del cuidado de los hijos se mantiene; es decir, los cambios estructurales que han permitido a la mujer incorporarse a la esfera pública, no se corresponden con cambios simbólicos alrededor de la maternidad “ideal”, puesto que sigue vigente la inercia del modelo tradicional de la maternidad intensiva, según señala Palomar (2009).

Método

Se optó por una investigación cualitativa ya que se centra en la experiencia de vida del individuo y en el significado subjetivo de sus manifestaciones (Vasilachis, 2006) y se busca reflexionar sobre la perspectiva del sujeto estudiado, lo que corresponde exactamente a los objetivos de la presente investigación. Fue realizada a través del método fenomenológico, utilizando como técnica de recolección de información la entrevista a profundidad y como forma de análisis de datos, el análisis del

discurso a partir de categorías surgidas de las propias entrevistas. La investigación se realizó en la ciudad de Morelia, Michoacán, México, entre 2012 y 2014; el criterio de inclusión de las participantes fue mujeres con estudios universitarios de clase media a media alta, que trabajaran y fueran madres de familia, sin importar el estado civil.

A continuación se presenta un cuadro con las características de las participantes:

Participante	Edad	Profesión	Ocupación	Estado civil
Ma	33	Psicóloga	Psicóloga clínica Secretaría de Salud	Soltera
In	47	Psicóloga	Profesora investigadora	Casada
Mar	57	Psicoterapeuta	Consulta particular	Unión libre
Fl	50	Psicoterapeuta	Consulta particular	Divorciada
Mir	41	Química Farmacobióloga	Análisis clínicos	Casada
Llu	40	Química Farmacobióloga	Profesora investigadora	Casada
Sa	54	Bióloga	Docencia	Casada
Pa	23	Bióloga	Análisis clínicos	Soltera
Mo	34	Nutrióloga	Consulta particular	Casada
Mn	33	Nutrióloga	Consulta particular	Soltera
Am	34	Dentista	Venta de material dental	Casada
Be	35	Dentista	Consulta particular	Casada
An	36	Médica	Representante médica	Divorciada
ML	60	Cardióloga	Médica especialista	Casada
Al	42	Enfermera	Enfermera	Casada

Para recopilar la información se realizaron entrevistas individuales con una duración aproximada de tres horas totales por participante, utilizando como criterio la saturación del tema.

Una vez realizadas las entrevistas se transcribieron y se analizaron los discursos a partir de la metodología de Wetherel y Potter (1996) para identificar los repertorios interpretativos, en donde se busca identificar las perspectivas variadas del mundo social (acciones, ideas, sentimientos, creencias) de las hablantes a través de sus discursos. Posteriormente, el análisis se realizó a través de un proceso de categorización de

acuerdo a Rodríguez; Gil y García (1999) el cual consiste en la formación de un sistema cerrado de categorías que implica la presencia de núcleos conceptuales, establecidos e identificados en torno a los cuales se agrupó la información.

Resultados

Los resultados de esta parte de la investigación se organizaron en cinco categorías de análisis que dan cuenta de los sentimientos y experiencias que las mujeres expresaron respecto a la relación con sus madres; estas categorías son: gratitud, vínculo, modelaje, reproches o lamentos y diferencias en el concepto de maternidad en dos generaciones. A continuación se presenta el análisis de cada categoría.

Categoría 1. Gratitud

La primera categoría fue la de gratitud como un sentimiento con el que definen la relación que mantienen con su mamá en este momento —al llegar a la edad reproductiva—, a partir de la referencia de la relación que construyeron con ella en cada etapa de su vida. Hablan de un gran y profundo agradecimiento hacia su madre, por el solo hecho de serlo; les queda muy claro que es ahora cuando se tiene conciencia de su capacidad de dar vida a un nuevo ser y se revalora verdaderamente a la propia madre.

Dicha gratitud hacia la madre —explican las mujeres en estudio—, se genera al hacer conciencia de hechos muy específicos, como por ejemplo de que ella les dio la vida. Este sentimiento implica el reconocimiento de que gracias a su mamá existen y tienen una historia de vida.

Se hace referencia también a la gratitud por el amor incondicional que —ahora tienen claro— se recibió y se sigue recibiendo de la madre, y que ha estado manifiesto en cada aspecto de su vida. La mayoría de las mujeres entrevistadas sienten un profundo agradecimiento hacia sus madres por haber sido amorosas, afectivas y cálidas y que este sentimiento es superior a cualquier conflicto o dificultad por ese lazo invisible que se genera entre madre e hijo desde el momento mismo de la concepción.

También es manifiesto el agradecimiento por el esfuerzo que tuvieron que realizar para cuidarlas y guiarlas hacia la plenitud de la vida;

igualmente, hasta este momento las mujeres comprenden que la tarea de ser mamá implica muchas satisfacciones, pero también muchas dificultades físicas, económicas y psicológicas. Como se puede ver en el siguiente discurso:

Yo le agradezco la vida, su esfuerzo por hacernos personas de bien, su estar, como pudo, al pendiente de nosotras, su fortaleza para salir adelante, su entusiasmo, y todo lo que puso para que yo sea la persona que soy hoy en día, tanto lo bueno como lo malo (Am).

La fortaleza y lucha constante de una madre surge aquí como un importante factor: gratitud por el esfuerzo.

La mayoría de las mujeres entrevistadas, además, enfocan su sentimiento de gratitud hacia su madre en los cuidados que recibieron de ellas desde la niñez; queda demostrado entonces que los cuidados de una madre dejan una huella que en la edad adulta de la mujer repercuten inevitablemente en su propio ejercicio de la maternidad. Tal como relata una participante: “Que le agradezco lo que me inculcó y me enseñó para que ahora pueda yo ser madre buena o mala, mi hija y el tiempo lo dirán (Sa)”.

La educación que se les brindó a las mujeres en el estudio, así como las enseñanzas que de ellas recibieron, surgieron también como un aspecto importante entre los motivos del agradecimiento hacia su mamá. A lo largo del análisis se reconoce toda una diversidad de formas de pensar, de condiciones económicas, sociales y culturales, pero siempre y ante todo, se identifica un empeño especial por brindar a los hijos la educación que les forje como personas de bien, capaces de valerse por sí mismos y de servir a la sociedad en la que viven.

Las enseñanzas se hacen notar como un perfecto complemento de la educación, son algo que se valora de manera especial por lo poco perceptible que fue en su momento el hecho de que las estaban recibiendo; en su mayoría, precisan, fueron transmitidas por sus madres, de manera silenciosa, a través del ejemplo. Se trata de enseñanzas que difícilmente encontrarán en los libros o en los buenos modales que tal vez cualquier otra persona les podría transmitir; están basadas en el instinto materno y en ese amor incondicional que sólo busca el bienestar de los hijos.

Destacan algunas mencionadas mayoritariamente por las entrevistadas y son la capacidad de comunicarse, de ser solidarias, de enfrentar las adversidades, de disfrutar a plenitud las alegrías y aprender a ser independientes buscando siempre la superación.

Otro de los agradecimientos profundos que destacan las mujeres con relación a su mamá es por la actitud entusiasta frente a sus hijos, a pesar de cualquier situación que pudiera parecer adversa. Esta idea se ejemplifica con la respuesta de una de las entrevistadas, quien dice:

A mi mamá le gustaba mucho ser mamá, mucho. Le gustaba estar mucho con nosotros y jugar con nosotros, ponernos actividades y que vamos aquí, vamos allá y estar con nosotros, o sea, ella disfrutaba mucho ser madre. Sí, realmente, pues yo siempre la vi contenta de estar con nosotros, o sea, en ese sentido era agradable... (In).

Cabe destacar también como una aportación importante de este estudio, que aún en la edad adulta, ante cualquier adversidad, la figura de la madre y su entusiasmo siguen siendo un refugio para esas mujeres que ahora son transmisoras de vida.

Categoría 2. Vínculo

Otro aspecto importante en la relación que estas mujeres establecen con sus madres, según se pudo identificar en este análisis, es el vínculo, que es una forma de unión o atadura de una persona con otra; se trata de un lazo más allá del consanguíneo, aunque generado por éste mismo, aún cuando pudiera sonar contradictorio.

Y es que para muchas mujeres llega a tener tanto peso la figura de la madre que al momento de emprender su propio camino les cuesta trabajo el desprendimiento total y —de manera consciente o inconsciente— establecen un vínculo con una relación tan estrecha, en ocasiones positiva y en otras no tanto, que les mantiene en apego extremo a ellas y puede generar un sentimiento de culpa al intentar desengancharse. Tal como expresó una participante: “Yo me hice cargo de ella, dejando de vivir así mi vida (Pa)”.

Una forma de vínculo muy presente en las participantes es la amistad, y generalmente es indicativo de una relación sana y cercana con la

mamá, que se va construyendo desde la infancia primera, a partir de la confianza que ésta les da a los hijos. Como se ve en los siguientes discursos:

La relación con mi madre ha sido buena en general, cercana, de mucho amor, cariño y respeto (Ma).

Nos hemos mantenido unidas en una relación de amor, respeto, comunicación y apoyo mutuo (Mar).

La verdad he podido establecer una relación de mucha aceptación y respeto de ella para mí y de mí para ella (Llu).

Estos discursos nos muestran que la forma más clara de manifestación de este vínculo es el deseo de mantenerse unida a la madre y la necesidad de compartir con ella las experiencias de la propia maternidad, en donde se espera que también disfrute el rol de abuela, como dice una de las participantes: “Yo creo que le pediría que disfrute junto conmigo la felicidad de ser madre nuevamente, ahora en su papel de abuela (Al)”.

Categoría 3. Modelaje

El concepto de modelaje, que también surgió como una categoría de las mujeres entrevistadas en la relación que tienen con su madre, ha sido motivo de estudios previos, y de manera coincidente destacan la importancia que tiene la figura materna para el proceso mediante el cual aprenden sobre lo que es la feminidad y la maternidad. Como se puede ver en los siguientes discursos:

Mi mamá me enseñó a ser femenina (Mo).

Lo que más le agradezco el inculcarnos ser mujeres profesionistas, autosuficientes, siempre dispuestas a aprender de todo porque: todo lo que aprendes te sirve para tu vida (An).

La percepción de mi propia madre; se modificó muchísimo al convertirme en madre (Be).

De acuerdo con las respuestas analizadas, es precisamente en la mamá en quien las mujeres entrevistadas reconocieron el modelo de lo que es “ser mujer”, en los diferentes aspectos que ello implica, desde la vestimenta, modales, actitudes, comportamiento, hasta la forma de relacionarse con personas del sexo opuesto. A ella —su madre— continúan

viéndola como tal, ya en su vida adulta, y tomando como referencia su experiencia como mamá, se siguen dejando guiar por ese modelo de mujer que muchas veces consideran ideal.

Los trabajos de Ávila (2005), Lagarde (2001) y Agurto (2012) vienen a corroborar las afirmaciones resultantes de este análisis, en donde las mujeres expresan que sus madres, con su propio ejercicio maternal, se constituyeron en el modelo de lo que es “ser madre”; que crecieron admirándola, más que reprochándole y que al llegar a la edad adulta su propio desempeño como madres sigue teniendo mucho que ver con el patrón de la propia.

Queda claro entonces que se sigue formando parte de una sociedad en la que a la mujer se le educa para la casa, asumiendo papeles de buena madre y esposa, los que conforman el eje de la subjetividad femenina. Con la llegada de un embarazo, la mujer deja de serlo para convertirse en madre, muchas veces en detrimento del propio papel de mujer, pues se enfatiza y refuerza el tradicional binomio mujer-madre.

Se reafirma pues, a partir de estas teorías equiparadas con el análisis de las entrevistas, que el modelaje se constituye como una de las formas de relación con mamá que llega a tener una gran incidencia en el proyecto de vida de las mujeres participantes. Que gran parte de lo que deciden “ser”, tiene sustento en ese modelo y en la convicción que se fue construyendo a partir de la experiencia propia de ella. Como muestran los siguientes discursos:

 Mi madre consideraba que es un don que Dios te da, y que debes de aceptar los hijos que Dios te dé (Mo).

 Ella fue educada para ser mamá y ama de casa y creo que se realizó haciéndolo así (An).

Las participantes reconocen que para asumir su maternidad tomaron como modelo a su madre, tanto de las acciones y actitudes asumidas con buenos resultados, como de aquellas que creen que no fueron tan positivas, y que son una muestra de la forma en que no conviene proceder.

Categoría 4. Reproches o lamentos

A partir de las entrevistas realizadas se pudo establecer esta categoría en la que se hace referencia a sentimientos aparentemente contradictorios como los antes mencionados, y que sin embargo, se identifican como parte de esa compleja e intensa relación que se llega a tener con una madre. Esta categoría surge por situaciones que las mujeres en estudio consideran que fueron desafortunadas, e incluso llegaron a marcar su vida.

Sentí que a mi mamá le costó trabajo que yo creciera (In).
Porque quizá mi mamá quería que realizara lo que ella no realizó (Be).
La falta de comunicación y cercanía en varios temas (MI).
Tal vez cambiaría que fuera menos complicada y se dejara querer (Flo).

El hecho de que existan ambos tipos de sentimientos: favorables y positivos, y de reproche o lamento en la vivencia de la hija respecto a la relación con la madre no implica un desapego de la mamá.

Para algunas mujeres llega a ser de mucho peso, a lo largo de toda su vida, la sobreexigencia de sus madres en muchos aspectos; aun cuando saben que actuaban intentando procurarles bienestar, hay un recuerdo no grato —puede ser triste, tormentoso, de temor— que genera este sentimiento de reproche.

Sobre todo, hablan de mamás que exigían demasiado y en consecuencia, formaban hijos que aunque parecían perfectos no lo eran, porque solamente estaban respondiendo a una presión extrema. Tal como manifiestan dos participantes:

Ella quería ser una mamá muy perfecta. Entonces nosotros éramos unos hijos muy perfectos (Llu).
Exigía demasiado como madre; quería ser muy perfecta (Mar).

Dicha sobreexigencia —muchas veces extendida hasta la edad adulta de las hijas— se puede decir que llega a generar cierto grado de rebeldía, pero son pocos los casos en que ésta llega a dominar el nivel de agradecimiento, de vínculo y modelaje de los que ya se habló.

Otra forma de relación que las hijas reprochan a sus madres es aquella en la que la mamá se empeña en que la hija realice aquellas metas o sueños que ella no pudo lograr.

Muchas de las mujeres entrevistadas lamentan que sus madres hayan intentado, en diversas situaciones a lo largo de su vida, incidir en su forma de ser, de pensar y de decidir, no tanto pensando en el bienestar de la hija sino en la satisfacción a través de ella, de deseos, anhelos y metas frustradas de la propia madre.

Al respecto no se encontraron estudios previos, por lo que las afirmaciones anteriores se pueden considerar una importante aportación de este trabajo, e incluso ser tema de una nueva investigación.

Por otra parte, aunque no es muy generalizada, también llega a existir una relación de frialdad que —independientemente de los motivos— algunas mujeres refieren como algo que lamentan y reprochan a su madre.

Aunque se llega a tener conciencia de todas las implicaciones y dificultades que conlleva sacar a los hijos adelante y que consideran puede justificar la omisión, para algunas mujeres el recibir muestras físicas de afecto por parte de su madre sigue siendo una necesidad que nunca se cubrió.

Algunas participantes hacen referencias a una actitud “complicada” que muchas veces no permite a la madre dejarse querer, y a cambio proyecta hermetismo y/o enojo.

Estas mujeres consideran incluso, en lo que resulta una proyección, que nunca es tarde para que su mamá baile, ría, juegue, la abrace y les diga cuánto las ama.

Este elemento también ha sido poco investigado, sin embargo está tan presente en la memoria de aquellas participantes que lo vivieron, que constituye una importante evidencia respecto a la representación de la maternidad, y un factor que incide de manera importante en el ejercicio de la misma.

Categoría 5. Diferencia en el concepto de maternidad en dos generaciones

El concepto de maternidad como el rol propio de la mujer está muy arraigado en nuestra cultura y se considera natural, por lo tanto, es muy difícil que cambie. Sin embargo, ya se ha dicho también que de acuerdo con tiempos, regiones y culturas, se van modificando las acepciones del mismo.

Al destacar la diferencia en el concepto de maternidad en dos generaciones, a partir de las respuestas de las entrevistadas —quienes refirieron sus propias percepciones, comparadas con las de sus mamás y abuelas—, se puede advertir que los cambios son más en función de las formas y los tiempos en el ejercicio de la misma, porque sigue predominando en lo más profundo de su sentir la idea de ser madres como un anhelo de vida.

Las mamás de ahora sí pueden asumir la maternidad como uno de sus roles, antes era el único o el rol más importante (Sa).

Las mamás de hoy trabajan o ejercen su profesión (por gusto o por necesidad) y por lo tanto, su tiempo en casa o con los hijos debe ser idealmente en calidad y no en cantidad, son más independientes, mucho más tolerantes y accesibles (Pa).

Marcus (2006) y Palomar (2009) dicen que es una sociedad que especializa a las mujeres en la reproducción social y considera que las acciones maternas construyen un núcleo fundamental de la identidad femenina, esto es corroborado por las participantes que consideran que la maternidad es algo propio de las mujeres, no exterior a ellas.

Las mujeres entrevistadas consideran que anteriormente la maternidad era *el rol* de la mujer, a eso estaba destinada y no tenía forma de modificarlo o postergarlo, mientras que en la actualidad es un proceso que puede ser manejado casi a voluntad, ya que con el uso de los anticonceptivos, la mujer puede decidir cuándo tiene hijos y cuántos tiene. Esta nueva situación ha implicado también un cambio en la relación con la pareja y en la visión de la sexualidad.

De acuerdo con las respuestas de las entrevistadas, se pudieron identificar ideas muy específicas respecto a la forma en que se debía entender la maternidad en el pasado. A las mujeres se les atribuían los cui-

dados de la infancia, en correspondencia con las leyes naturales y los roles tradicionales. Quedó claro también que algunas de estas ideas, en las que se veía a la maternidad como un rol principal y único, y como un sacrificio de la vida propia, se han modificado considerablemente con el paso del tiempo.

Para las mamás de hace veinte años la maternidad tenía que ver con el concepto de responsabilidad, entrega y negación de su ser; darlo todo por los hijos. Sacrificarse (Al).

Sacrificar todo por los hijos, y el ser madre implicaba dedicarte en cuerpo y alma a tus hijos y tu tiempo es para ellos (Fl).

Más aún, hay mujeres, aunque pocas, que no sólo ven a la maternidad como uno de muchos roles, sino que incluso la llegan a considerar como algo que no es obligado o que llega a representar un obstáculo para realizar proyectos personales en otros ámbitos, que les resultan más atractivos que ser madre: “Actualmente es más un estorbo que un gozo, ya que la mujer está buscando, en general, su realización profesional (Be)”.

Otro aspecto que ha cambiado, según refieren las mujeres entrevistadas, es la imagen de la madre como un ser que sufre. En la cultura popular mexicana se asocia a la maternidad con lucha, dolor y sufrimiento, desde el momento mismo de la concepción, hasta el nacimiento y la crianza, asociados al alto grado de responsabilidad que adquiere la madre al momento de tener un hijo.

Dicho sufrimiento se sigue asumiendo en la actualidad como una de las formas del ejercicio de la maternidad: “Anteriormente, la maternidad sólo significaba sufrir, enfrentar dificultades, sacrificio, lucha, renuncia a proyectos personales. Dolor físico y emocional (Mir)”.

Sin embargo, las mujeres actuales encuentran caminos para vivir de una manera diferente —ahora consciente, oportuna en función de su propio proyecto de vida y plena—, ese ejercicio de su maternidad, aun con ese sacrificio y el nivel de responsabilidad que trae implícitos.

Dicha responsabilidad también se percibe ahora como algo mucho más complejo de lo que era en el pasado, en que se refería básica-

mente a cuidados y atenciones en el seno del hogar, porque la parte material era generalmente asumida por el padre.

Hoy en día, las mujeres asumen también la maternidad como un importante reto —percepción que tampoco ha sido visualizada en ningún estudio previo— y como una responsabilidad total, desde el momento en que ya no están dispuestas a ejercerla solamente en función de la presencia y apoyo del hombre:

Actualmente las mujeres están más preparadas académicamente y han incursionado en el área laboral y muchas como cabezas de familia o únicas proveedoras (An).

El comportamiento no es el mismo ya que el contexto social, económico y cultural se ha transformado dado el comportamiento de las madres actuales. Algunos de ellos han sido positivos como: la libertad de decisión, el acceso a la información, el nivel educativo en las mujeres, la igualdad de géneros, etcétera. En cuanto a los negativos, percibo una pérdida de valores y un enfoque erróneo de la nueva maternidad (Mo).

Ahora nosotras las madres tenemos más acceso a información; tanta información ha causado que nos llenemos a veces de cuestionamientos acerca de lo que estamos haciendo (In).

Otro aspecto que también se desprende de las respuestas de las entrevistadas, es la maternidad vista como un don que Dios da a la mujer, y que a partir de la transmisión de generación en generación sigue estando presente en la actualidad tanto como en el pasado, sin embargo, existe una diferencia entre la percepción de una generación y otra sobre este punto.

Y es que por cuestiones mayoritariamente religiosas, en el pasado difícilmente se podía pensar en renunciar o “despreciar” este don que Dios le daba a la mujer; difícilmente se aceptaba, pues, que la mujer visualizara siquiera la posibilidad de no ejercerla porque era como renegar de su condición femenina.

Conclusiones

Entre las conclusiones que se pueden obtener de este estudio se puede afirmar que es muy frecuente que el vínculo madres/hijas se refuerce en el momento mismo en que las mujeres salen de casa para formar una familia propia. Las mujeres actuales revaloran la figura de su madre al experimentar su propia maternidad, lo que les lleva a añorar esa presencia no sólo de la madre, sino de la amiga que les escucha, les aconseja y les apoya. Es la continuidad de una relación cada vez más sólida, de aceptación y respeto mutuo lo que refuerza el vínculo y hace experimentar la gratitud como sentimiento principal hacia la madre.

Otro aspecto muy importante que deriva de la conjunción de los argumentos teóricos y empíricos presentados en este estudio es el hecho de que la madre es el modelo de lo que “debe ser” y “hacer” una mujer. Esto influye para que se sigan conservando muchos de los estereotipos sociales respecto al rol de la mujer como madre, que se sigue considerando como algo inherente a toda mujer y que no se debe evadir.

De tal manera, se confirma que si bien existe en la actualidad un discurso de apertura y liberación, en el fondo del sentir femenino prevalece la idea de que la maternidad implica cierto sufrimiento. No tanto como se consideraba antes: una postura de sacrificio constante, pero sí que lleva implícito un sufrimiento, porque es la forma de demostrar el amor a los hijos.

Así, a partir de las entrevistas se puede afirmar que más allá de ser considerada como una misión para la cual vinieron a este mundo, las mujeres de hoy han asumido la maternidad como un importante reto a realizar. Y se habla además de un reto, porque a diferencia del pasado, ahora hay una conciencia mucho más clara de que no es una tarea fácil; ya que no es una función que se desempeñe única y exclusivamente a partir del instinto femenino o de la iluminación divina.

Existe una serie de sentimientos hacia la madre que prevalecerán por siempre, entre los que destaca la gratitud; ésta se aviva de manera especial cuando la mujer llega la edad reproductiva, porque le permite tener una mayor conciencia de que gracias a ella existe, tiene una

historia de vida, y de todo el amor y cuidado que le forjaron en la persona que ahora es.

Se puede hablar, así, de que esos cuidados que se recibieron en la niñez por parte de su mamá —su propia historia de vida—, dejan en las mujeres una huella profunda, que en la edad adulta repercute inevitablemente en su propio ejercicio de la maternidad y esto no siempre ocurre en el plano de la imitación, pues hay quienes tomaron el ejemplo de su madre como un modelo de las actitudes que como tales no querían repetir.

Es innegable el papel fundamental que —se advierte— desempeñó la mamá en cada una de las mujeres entrevistadas, pero también es significativo el grado de conciencia sobre lo que ellas pudieron advertir como errores u omisiones, lo cual repercutió de alguna u otra forma en su vida, y posteriormente en su carácter de mujer con capacidad de transmitir vida.

En conclusión, ahora existe mayor oportunidad de información que les permite a las madres actuales tomar decisiones por sí mismas respecto al ejercicio de la maternidad. Asimismo, se afirma que para las mujeres actuales la maternidad pocas veces es su único rol, aunque se siga considerando el más importante.

Referencias bibliográficas

- Acerbi, E. y Robustella, G. (2005). Desórdenes afectivos en la mujer. En: *ALCMEON, Revista Argentina de Clínica Neopsiquiátrica*, 12 (48), pp. 391-401.
- Agurto, G.A. (2012). *Construcción subjetiva de madres adolescentes acerca de su maternidad y proyecto de vida, residentes en sectores vulnerables de la comunidad de Cauquenes*. Tesis para acceder al grado de Magister en familia, Universidad del Bío-Bío, Chile.
- Ávila, Y. (2005). Mujeres frente a los espejos de la maternidad: las que eligen no ser madres. En: *Desacatos, Revista de Antropología Social*, 17 pp. 107-126
- Bourdieu, P. (2007). *La dominación masculina*. Anagrama, España.
- Castilla, M.V. (2005). La ausencia del amamantamiento en la construcción de la buena maternidad. En: *Revista de estudios de género, La Ventana* 3 (22), pp. 189-218
- Lagarde, M.; Espinoza, G.; Pisano, M.; et al. (2001). Poder, relaciones genéricas e interculturales. En: A. Diez (Presidencia), *Primer encuentro mesoamericano de estudios de género* (pp. 13-50). Guatemala, Guatemala: Colección Estudios de género 5
- Menéndez A. e Hidalgo G., M. V. (2003). La evaluación de varones y mujeres de sus papeles como cónyuges y como padres y madres: Análisis de las relaciones entre ambos roles. En: *Anuario de Psicología*, 1 (34) pp. 81-99.
- Marcus, J. (2006). Ser madre en los sectores populares. En: *Revista de Argentina de Sociología*, 4 (7), pp. 100-119.
- Palomar, C. (2005). Maternidad: historia y cultura. En: *Revista de estudios de género, La Ventana*. 3 (22), pp. 35-67.
- Palomar, C. (2009). Maternidad y mundo académico. En: *Alteridades* 19 (38), pp. 55-73.
- Rodríguez, G.; Gil, J.; García, E. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. Granada: Aljibe.
- Vasilachis, I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. España: Ediciones Gedisa.
- Wetherel, M. y Potter, J. (1996). El análisis del discurso y la identificación de los repertorios interpretativos. En: Gordo, A. y Linaza J.L. (coord.), *Psicologías, discursos y poder*. (pp. 63-78). Madrid. Aprendizaje visor.

Sitios web

- Aler, I. (2006). La transformación de la maternidad en la sociedad española 1975-2005. En: *Otra visión sociológica. Fundación Centro de Estudios Andaluces, Documento de Trabajo S2006/12, Junta de Andalucía*. Consultado el 2 de abril del 2016. Disponible en <https://www.centrodeestudiosandaluces.es>.
- Igareda, N. (2010). *De la protección de la maternidad a una legislación sobre el cuidado*. Tesis doctoral. Facultad de Filosofía y el Derecho. Universidad Autónoma de Barcelona. Consultado el 2 de abril del 2016. Disponible en <http://www.seg-social.es/prdi00/groups/public/documents/binario/115785.pdf>.
- Soto, P. (2000). A modo de conclusión. En: *Fernández, C.; Monreal R; P; Moreno Hernández, A. y Soto Rodríguez, P. (eds.); Las representaciones de la maternidad*, consultado el 6 de marzo de 2016. Disponible en www.fes-sociologia.com/files/res/4/03.pdf<http://www.fes-sociologia.com/files/res/4/03.pdf><http://www.fes-sociologia.com/files/res/4/03.pdf>.

Belem Medina Pacheco

Mexicana. Doctora en desarrollo humano por el Centro Humanístico del Ser, Guadalajara, Jalisco. Profesora-investigadora en la Facultad de Psicología de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Líneas de investigación: desarrollo del potencial humano en la mujer, trabajo con grupos con enfoque humanista y situación actual de la pareja y sus retos. Correo electrónico: belemed@yahoo.es

María Inés Gómez del Campo del Paso

Mexicana. Doctora en psicología por la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Profesora-investigadora en la Facultad de Psicología de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Líneas de investigación: desarrollo del potencial humano en la mujer, trabajo con grupos con enfoque humanista y situación actual de la pareja y sus retos. Correo electrónico: igomezdelcampo@hotmail.com

Recepción: 25/04/16
Aprobación: 26/08/16



Humanos IV | Heliodoro Santos Sánchez